

La niña mágica

Había una vez una niña llamada María que creía muchísimo en la magia. Un día se levantó muy contenta, bajó las escaleras de su casa y vio a su madre Claudia haciendo el desayuno. Su padre Diego también bajaba las escaleras en ese momento, se sentó en la silla y dijo:

- Claudia, ya te he dicho que hoy tenía que hacer yo el desayuno.

La madre de María dijo:

- Diego, la próxima vez te levantas antes.

El padre de María dijo:

- Está bien, pero mañana haré el desayuno yo.

La madre de María soltó una risita graciosa y dijo:

- Si quieres hacer el desayuno tendrás que despertarte antes.

El padre de María dijo:

- Vale, lo haré.

María tenía un perro labrador de tan solo un mes. Le quedaban diez días para que cumpliera dos meses. María cogió una de sus cajas de magia y la puso en el sofá.

El padre de María dijo:

-María, tu profesora de lengua ha mandando tarea que ha olvidado decir ayer en clase. Dice que puedes elegir una de estas cosas: cantar, bailar o hacer un truco de magia.

María saltó del sofá como un cohete, cogió su cámara de vídeo y empezó a hacer su truco. Cuando terminó, su papá se lo mandó a la profesora y quince minutos después había un mensaje en el móvil que decía:

- Hola María, ese truco fue... HORRIBLE . Besos, tu profesora de lengua.

María corrió llorando a su cuarto y de repente la tele se encendió diciendo:

- ¡ANTECIÓN, ANTENCIÓN! Hay una nuevo virus llamado Coronavirus, no te hace respirar pero hay una solución: no ir mucho al supermercado, no salir de casa y si tienes un perro lo puedes pasear.

María no se lo creía pero la madre de María dijo:

- María, por ahora no hay colegio y te van a mandar tareas por el móvil o por ordenador.

A María le encantaba caminar por su ciudad, ir al parque con su perro Violeta y a los centros comerciales; también quería descubrir lo que le pasaría a sus amigos y

a sus abuelos. Entonces en ese momento quiso comprobar si tenía superpoderes y dijo:

- Quiero que el perro Violeta venga a mi cuarto.

Entonces cuando se asomó al pasillo vio a Violeta volando.

María pensó, ¿se lo diré a mis padres? Se lo diré cuando estemos todos sentados en la cena.

Cuando llegó la hora de la cena dijo:

- ¿Puedo fregar los platos y vasos?

Los padres de María dijeron:

- Si quieres puedes.

María sabía una cosa, que solo iba a utilizar su poder para el bien.

Cuando puso los platos en el fregadero cogió y dijo:

- Me gustaría que estos platos y vasos se laven ahora... Todos los platos y vasos volaron y en cinco segundos se lavó todo. María corrió y dijo:

- ¡Ya lo hice!

Sus padres la miraron, fueron a la cocina y comprobaron que todos los platos y vasos estuvieran bien lavados.

-¿Cómo lo has hecho tan rápido?

María dijo:

- Tengo superpoderes.

Sus padres contestaron

- Enséñame cualquier cosa.

María dijo:

-Muy bien, ¿qué quieres que haga?

Su padre dijo:

- Haz una tarta de sabores diferentes.

María dijo en alto:

- Haz por favor una tarta de sabores.

Cuando María vio una tarta de diferentes sabores volando con un tenedor, la cogió y dejó que sus padres se la comiera.

La madre de María no estaba muy contenta y dijo:

- Buen truco María, pero...no tienes que mentirnos.

María intentaba explicarle que no era un truco de magia. Era magia de verdad, pero su madre estaba enfadada porque creía que le estaba mintiendo. El padre de María no quería problemas por eso se fue. María podía hacer cualquier hechizo

que quisiera pero tenía bien claro que lo utilizaría únicamente para hacer el bien. María se fue a su cuarto y escribió en su diario lo que ella podía hacer. Cuando terminó se acostó en su cama y pensó :

- ¿Y si mañana me escapo de casa? Mañana compraré papel higiénico ¡mucho papel! Y le haré un regalo a todo el mundo. ¿Pero qué regalo le haré? ¡Ya sé lo que puede ser! Haré polvo mágico que hará que todo el mundo esté feliz e iré a darle comida a todas las personas pobres.

Por la mañana muy temprano fue al supermercado a comprar papel de todos los tamaños y colores, compró un montón de comida y lo puso en un saco. También escribió una carta a sus padres, diciendo:

Queridos padres.

Les quiero decir que soy mágica y me he ido a ver cómo está el mundo ahora. No llamen a la policía por favor.

Besos y abrazos. María.

El poder de María hizo que el papel se convirtiera en una manta voladora calentita . Encima de ella hizo una casita con baño, cocina, un salón pequeño donde estaban sus cosas para regalar y un dormitorio. Luego, María se montó en la alfombra y se fue a repartir los polvos mágicos casa por casa. Cuando los padres de María se despertaron y vieron la carta llamaron a la policía, pero María no podía volver. María se quedó en la alfombra mágica durante dos días. Cuando había realizado el trabajo, regresó a casa, entró por la ventana y bajó rápido las escaleras. Sus padres estaban comiendo y dijo :

-¡HOLA!!!!!!!!!!!!!!

Sus padres le dijeron:

- ¿Donde fuiste?

María dijo:

Soy mágica y a partir de ahora el coronavirus ¡SE IRÁ PARA SIEMPRE!

Todo el mundo le dieron las gracias, le regalaron una copa de oro por arriesgar su vida y a partir de ese día todo el mundo le aplaudían desde sus ventanas a la misma hora para agradecerle lo que había hecho. Y colorín y colorado este cuento se ha acabado.